

IV

Napoleón se encarga del mando del ejército de Italia.—Miseria absoluta de este ejército.—Bonaparte pide al Senado de Génova reparación del atentado cometido contra la fragata «La Modesta».—Beaulieu sustituye á Devins en el mando del ejército austriaco en Italia.—Principia la campaña en 10 de Abril de 1796.—Montenotte.—Millesimo.—Dego.—Saint-Michel.—Mondovi.—Armisticio de Cherasco.

El general Bonaparte llegó á Niza el 27 de Marzo de 1796. El ejército activo de Italia contaba entonces cuarentidós mil hombres, de los cuales treintiocho mil estaban ya frente al enemigo. El ejército de los Alpes, al mando de Kellermann, ocupaba Saboya y las montañas del Delfinado hacia Briançon. El enemigo contaba ochenta mil hombres austriacos y sardos, extendidos desde la línea del Mont-Blanc hasta el golfo de Génova.

El ejército francés estaba, desde hacía mucho tiempo, expuesto á horribles privaciones; faltaban los víveres muy amenudo y sus soldados, acampados en las alturas de los Alpes, en las cuales ocho meses del año los pasaban entre las nieves, estaban faltos de calzado y vestidos; la mitad de los soldados venidos de los Pirineos después de la paz con España, habían sucumbido en los hospitales ó en el campo de batalla. Los piemonteses les llamaban los «héroses andrajosos». Hacía tres años que en Italia se disparaba sin ningún provecho, tan sólo para dar fe de la existencia de la guerra. Napoleón encontró en este ejército al general Massena, quien, el 2 de Noviembre precedente, bajo el mando nominal del general Schérer, ha-

bía ganado la batalla de Loano contra el ejército austriaco mandado por el general Devins; encontró al ejército colocado de la manera más ridícula; estaba encaramado en las áridas cumbres de los Apeninos, desde Savona hasta Ormea. Sus comunicaciones con Francia eran por el borde del mar siguiendo una línea paralela á la del enemigo. Si éste atacaba por su derecha, las comunicaciones quedaban interrumpidas.

El ejército de Niza tenía dos caminos para pasar las montañas y entrar en Italia; el uno atraviesa la gran cadena de los Alpes en el collado de Tende: es la carretera de Turín por Coni. El otro es el famoso camino de la Cornicha, que entonces, en casi toda su extensión, sólo ofrecía, entre las puntiagudas rocas y el mar, un estrecho paso de tres á cuatro piés de latitud. Cuando este camino se alejaba del mar algunas toesas, estaba formado por pendientes de una extrema rapidez. Este camino tan incómodo entonces, conducía directamente al paso de la Bocchetta. Existe además un tercer camino, bueno para la artillería, que va desde Oneille á Ceva.

Después de las operaciones dirigidas en 1794, por Bonaparte, comandante de artillería, el ejército de Italia, dueño del collado de Tende, hubiera podido descender á Coni si hubiese estado de acuerdo con el ejército de los Alpes.

La poca cantidad de pan de que disfrutaba el ejército le era proporcionado por comerciantes genoveses. Bonaparte encontró el ejército distribuido del siguiente modo:

La división Maquart, de tres mil hombres, guardaba el collado de Tende; la división Serrurier, de cinco mil, ocupaba el camino de Ceva.

Las divisiones de Massena, Augereau y Laharpe, de treinticuatro mil hombres en conjunto, se encontraban en los alrededores de Loano, Finale y Savona. La división de Laharpe aposentó su vanguardia en Voltri,

para amedrentar á los aristócratas de Génova y asegurar las comunicaciones con esta popular ciudad que los soldados llamaban la «nodriza».

Durante cuatro años, el cuartel general administrativo había sido cómodamente establecido en Niza. El general en jefe hizo seguir con él á su ejército á Albenga, por el difícil camino de la Cornicha. Esta inesperada marcha extrañó á todo el mundo y sedujo á los soldados. Apesar de la miseria excesiva de la cual eran víctimas, los jóvenes republicanos sólo sentían amor á la patria y á los combates. Reíanse al ver sus vestidos destrozados.

Los mandatos que se daban á los oficiales no ascendían á diez francos por mes; el estado de éstos era el mismo que el de los soldados.

El general Bonaparte pidió al Senado de Génova, en indemnización del atentado cometido en aquel puerto contra la fragata *La Modesta*, apresada por los ingleses, que permitiese el paso al ejército francés por la ciudad y por el collado de la Bocchetta. A este precio prometía el general alejar para siempre de aquel país el teatro de la guerra.

La oligarquía de Génova, que detestaba á los franceses, se apresuró á comunicar esta demanda al general en jefe de los austriacos. Tal comunicación podía tener por resultado atraer toda la izquierda de los austriacos al collado de la Bocchetta. Este movimiento, que colocaría el grueso de las fuerzas enemigas á los dos extremos de su línea, en Ceva y hacia Génova, libraría de los ataques de los franceses á su centro aislado.

El consejo áulico había reemplazado al general Devins, derrotado en Loano por Beaulieu, viejo casi octogenario, famoso por su bravura y su carácter emprendedor; pero, por otra parte, muy mediocre. Su ejército estaba compuesto de cincuenta mil hombres

bien equipados y repartido desde Coni y el pié del collado de Tende hasta la Bocchetta, hacia Génova.

Sea que Beaulieu estaba instruido por el Senado de Génova de la demanda del general francés, sea por pura casualidad, marchó sobre Génova con una tercera parte de su ejército; quería apoderarse de esta plaza y ponerse en comunicación con Nelson y Jervis que se encontraban en aguas de esta ciudad con una escuadra inglesa.

Si Beaulieu hubiese tenido la menor idea del arte de la guerra, hubiera operado en masa contra la izquierda de los franceses, que se habrían visto obligados á retirarse á toda prisa del lado de Génova.

En 10 de Abril de 1796 fué cuando comenzó la célebre campaña de Italia. Beaulieu descendió él mismo de los Apeninos por la Bocchetta al frente del ala izquierda de su ejército. Bonaparte permitió que su pequeña vanguardia fuese desalojada de Voltri, mientras que él se apresuró á reunir el grueso de sus fuerzas contra el centro austriaco que había avanzado de Sassello hasta Montenotte. Este punto estaba defendido por tres reductos, célebres por el juramento que el coronel Rampon hizo prestar á la semi-brigada 32.^a, en el momento en que los austriacos atacaban el último con furor. Además, si el general d'Argenteau lo hubiese arrebatado y hubiese descendido hasta Savona, habría sufrido igualmente una derrota completa, pues aquella noche todas las fuerzas francesas se dirigían contra esta ciudad.

En 12 de Abril, d'Argenteau, atacado por todos lados por fuerzas superiores, fué derrotado y relegado á Dego.

El ejército francés había pasado los Apeninos. Bonaparte resolvió volverse contra los piamonteses para procurar separarlos de Beaulieu; el general Colli que iba á su frente, ocupaba el campo de Ceva. El general Provera, colocado con un pequeño cuerpo

austriaco entre Colli y D'Argenteau, ocupaba las alturas de Cosseria. Bonaparte dirigió contra él las divisiones de Massena y Augereau. Laharpe había quedado encargado de observar á Beaulieu, que tuvo la poca astucia de mantenerse tranquilo.

El 13, la división Augereau forzó el desfiladero de Millesimo. Provera, derrotado y cercado por todas partes, vióse obligado á buscar un refugio en las ruinas del castillo de Cosseria y se rindió en la mañana del 14 con los mil quinientos granaderos que mandaba.

Beaulieu, sorprendido en extremo de los sucesos que acababa de saber, se apresuró á correr á Acqui y envió directamente una parte de sus tropas á Sassello, á través de las montañas. D'Argenteau ocupaba Dego y Bonaparte le atacó al frente de las divisiones de Massena y Laharpe. Las tropas austriacas se batieron muy bien, pero, gracias á las combinaciones del general en jefe, los franceses eran superiores en número. El enemigo se retiró en desorden á Acqui, dejando veinte piezas de artillería y muchos prisioneros.

Después de la batalla ganada, el general Wukassowich, que acudía á Sassello con la intención de juntarse á d'Argenteau, á quien creía todavía en Dego, cayó en medio de los franceses. Este valeroso hombre, lejos de amedrentarse, acometió contra la guardia de los reductos de Magliani, tomó la posición y empujó hasta Dego á la guarnición atemorizada. Los franceses fueron completamente sorprendidos, pero el bravo Massena, remarcable por la constancia que demostraba en los reveses, reordenó á los fugitivos y destruyó casi enteramente á aquel cuerpo, que constaba de cinco batallones.

Derrotados los austriacos, el general en jefe atacó de nuevo á los piemonteses con las divisiones Augereau, Massena y Serrurier. Los piemonteses triun-

faron por un momento en Saint-Michel contra la división Serrurier, pero por fin evacuaron el campo de Ceva y fueron arrojados al otro lado del Stura.

El 26, las tres divisiones francesas se reunieron en Alba. Una batalla decisiva podía ponerles en posesión de Turín, de cuya ciudad sólo estaban á diez leguas de distancia.

Pero Bonaparte no poseía cañones de sitio, y por otra parte los sitios no convienen en modo alguno al genio de los franceses. Los generales enemigos no supieron ver estos dos puntos capitales; al contrario, creyéronse perdidos; no vieron que la bella posición del Stura, franqueada á derecha por la importante fortaleza de Coni y á izquierda por Cherasco, estaba al abrigo de todo asalto. Por detrás del Stura, Colli podía llamar en su ayuda á mil piemonteses, esparcidos en los valles adyacentes, y á Beaulieu, á quien quedaban aún unos veinte mil hombres. Bastaban á los aliados dos días de vigor, actividad y resolución, para que todo se resolviese; en el caso de ser derrotados, la admirable plaza de Turín estaba allí para recibir á su ejército que aun no hubiera estado falto del todo de recursos, ya que á Austria no le faltaban medios para socorrerle; y en todo caso, Turín era inexpugnable para un ejército que no contaba con elementos materiales para el sitio.

Apenas los franceses hubieron ocupado Alba, los demócratas piemonteses organizaron un comité regenerador que lanzó proclamas al pueblo del Piemonte y de Lombardia, amenazando á los nobles y á los curas y excitando al pueblo.

El efecto superó las esperanzas de los franceses; el desorden y el terror llegaron á su grado máximo en Turín; el rey no contaba en sus consejos con ningún hombre superior.

La corte tuvo miedo de los jacobinos piemonteses, y aunque Beaulieu hubiese marchado de Acqui á Ni-

za, para reunirse á Colli, se hubiere creído perdido y sin recurso alguno, así es que un ayuda de campo fué de parte del rey á pedir la paz al general Bonaparte. Este satisfizo plenamente sus deseos. Sus espías le pusieron al corriente de que después de las más vivas discusiones, en las cuales los ministros del rey y sobre todo el marqués de Albarey sostenían el partido de la guerra, el cardenal Costa, arzobispo de Turín, decidió al rey á la paz.

Es increíble que antes de dar este precipitado paso, el rey no se acordase de lo que su abuelo Víctor Amadeo había hecho en 1706. Si el rey, llamando de los Alpes á una partida de tropas del príncipe de Carignan, se hubiese mantenido firme en Turín, Alejandría y Valence, á las cuales los franceses no estaban en condiciones de sitiar, hubiera sido imposible á éstos dar un paso más. Si la coalición hubiese pensado en llamar en su ayuda á algunos refuerzos de la parte del Rhin, los franceses podían muy bien ser arrojados de Italia.

El genio de Bonaparte privó á sus enemigos de juzgar así las cosas, y condujo al rey, sin duda alguna, á pedir vergonzosamente la paz á un ejército que no poseía ni artillería, ni caballería, ni calzado. Si se supone por un instante á Moreau, Jourdan, ó todo otro general mediano en las mismas condiciones que Bonaparte, es evidente que el rey de Cerdeña no se hubiera sometido tan fácilmente á su discreción.

Bonaparte no estaba autorizado para tratar de la paz, pero por el armisticio de Cherasco se hizo entregar las plazas de Coni, Alejandría y Ceva; el rey se obligó á retirarse de la coalición. Bonaparte, que conocía que su marcha sobre el Adige dependía únicamente del rey de Cerdeña, dejó entrever al conde de Saint-Marsan, su enviado á Cherasco, que lejos de estar dispuesto á derribar los tronos y los altares, los franceses sabrían respetarlos, y hasta, si tal fuese su

deseo, protegerlos contra los jacobinos del país. Desgraciadamente, el Directorio no pudo jamás comprender esta idea, que, durante un año, Bonaparte le presentó repetidas veces.

Napoleón había hecho, en quince días, más que el antiguo ejército de Italia en cuatro campañas. El armisticio con el Piamonte le ponía á cubierto del ejército de Beaulieu y sobre todo daba al suyo una base razonable. Caso de ser derrotado, podía buscar en lo sucesivo un refugio en Alejandría, y si, en este caso, el rey violase el tratado, podía muy bien hacerle arrepentir de ello, poniéndose del lado de los jacobinos piamonteses.

Pero como nuestro objeto es, mejor que los acontecimientos, dar á conocer á Bonaparte mismo, vamos á dar su relación de esta tan brillante campaña, que reveló á Europa un hombre completamente diferente de los ridículos personajes, que sus viejas instituciones y sus gobiernos intrigantes destinaban á los más significados cargos.

La aparición de Napoleón en el ejército, como general en jefe, produjo una verdadera revolución en las costumbres; el entusiasmo republicano había autorizado mucha familiaridad en los modales. El coronel tenía una íntima amistad con sus oficiales. Tal costumbre puede fácilmente provocar la insubordinación y en consecuencia la pérdida de un ejército. El almirante Decrés cuenta que en Tolón supo la noticia del nombramiento del general Bonaparte como jefe del ejército de Italia; como había tenido mucha amistad con él en París, se creía en el derecho de poder tratarle familiarmente. «Así, cuando supe que el nuevo general iba á pasar por la ciudad, me ofrecí enseguida á todos los camaradas para presentarles, valiéndome para ello de mis relaciones. Llega el momento, corro apresurado y gozoso; ábrese la puerta del salón y voy á lanzarme en sus brazos, cuando su actitud,

su mirada, el tono de su voz me detienen repentinamente. No es que hubiese en él nada de injurioso, pero lo dicho fué bastante; á partir de aquel día, nunca más he probado franquear la distancia que me fué impuesta por él.»

Al tomar el mando del ejército de Italia, Napoleón, apesar de su extrema juventud y de ser muy reciente en su grado de general de división, supo muy bien hacerse obedecer. Más que por complacencia personal, subyugó al ejército por su genio; fué severo y poco comunicativo, sobre todo para con los generales; la miseria había sido extrema, la esperanza había muerto en el corazón de los soldados, y él supo reanimarlos y pronto fué querido por todos; entonces su posición fué asegurada por encima de los generales de división.

Su juventud estableció una singular costumbre en el ejército de Italia: después de cada batalla, los más bravos soldados se reunían en consejo y daban un nuevo grado á su joven general. Cuando se presentaba de nuevo en el campamento era recibido por los viejos mostachos que le saludaban por su nuevo título. En Laodi fué nombrado cabo, y de aquí el apodo de *pequeño cabo* con que se le conoció durante mucho tiempo entre sus soldados.

V

Consideraciones sobre la situación y las operaciones de los ejércitos franceses en Alemania en 1796.—Pichegru.—Moreau.—Jourdan.

Precisa dirigir una rápida mirada á lo que los ejércitos franceses hacían en Alemania mientras Napoleón conquistaba Italia.

Después que Pichegru hubo hecho derrotar expresamente á una división de su ejército, tuvo lugar un armisticio. Pichegru se trasladó á París y se quejó en gran manera al Directorio del estado de abandono en que estaba el ejército del Rhin. El Directorio, que no quería acostumbrar á los generales del ejército á usar con él un tono tal, contestó secamente á Pichegru que si el *fardo* era demasiado pesado, podía, cuando le gustase, abandonarlo.

Pichegru se retiró y el ejército, que no tenía ningún conocimiento de la traición de su general, creyó que sólo había sido sacrificado por haberse tomado con demasiado calor sus intereses.

Moreau fué quien reemplazó á Pichegru en el mando del ejército del Rhin; el armisticio fué denunciado; el nuevo general pasó el Rhin con admirables resultados en las jornadas del 9 y 10 de Junio de 1796.

Por su parte el ejército de Sambre-et-Meuse, mandado por Jourdan, después de haber pasado el Rhin en Durseldorf, había llegado hasta Bohemia. Sea por timidez natural, celosía de su colega ó defecto de instrucciones, Moreau descuidó los numerosos pasos que existen sobre el Danubio, desde Donawerth á

Ratisbonne. El archiduque Carlos ejecutó entonces la bella maniobra á la cual debe su reputación. Se escapó á Moreau, franqueó el Danubio é hizo su conjunción con las tropas austriacas que se retiraban á los ataques de Sambre-et-Meuse; tomó enseguida la ofensiva, derrotó á Jourdan en Wetzlar el 15 de Junio de 1796, y le persiguió hasta los bordes del Rhin, sin que jamás acudiese á Moreau la idea de imitar el movimiento de su adversario y de ir á juntarse con Jourdan.

En lugar de pasarse á la rivera izquierda del Danubio y procurar reunirse al ejército de Sambre-et-Meuse ó, á lo menos, de atacar al archiduque de un modo ú otro, tomó la decisión de retirarse con su poderoso ejército de más de ochenta mil combatientes, y, cosa singular y que prueba bien el valor de la opinión pública en Francia, esta retirada satisfizo la moda de la época, y la gente prudente la prefirió mucho más á las batallas de Castiglone y Arcole; es verdad que, como el ejército de Moreau era muy fuerte, ganó una batalla batiéndose en retirada, pero más tarde dejó al archiduque tiempo necesario para reponerse y lanzarse de nuevo sobre él. En París se creía ya perdido este ejército de ochenta mil hombres, cuando repentinamente circuló la noticia de que había vuelto á pasar el Rhin por el puente de Huninga; el entusiasmo por Moreau y su retirada fué entonces general y dura todavía.

Esta inesperada maniobra fué seguida del sitio de Kehl, en el que los generales de división Desaix y Gouvions-Saint-Cyr se inmortalizaron, y cuyos admirables detalles pueden leerse en las memorias de éste último. Jamás pasó por la mente de Moreau volver á pasar el Rhin y correr rápidamente en busca del archiduque.

Hé aquí lo que hacían los ejércitos de la República en el norte, mientras Napoleón salía tan victorioso

en Italia, y hé aquí también porque el ejército austriaco del Rhin pudo enviar á Wurmser y veinte mil hombres de lo más selecto al ejército austriaco del Adige.

Estos son también los motivos porque, en Marzo de 1797, pudo enviar éste tres divisiones y el archiduque Carlos al ejército austriaco del Tagliamento.

¿Fué el Directorio inexperto, como de ordinario, ó temiendo las victorias de Napoleón, evitó á sabiendas una diversión en el Rhin, á principios de 1797?

Sea lo que fuere, después de muchos retardos inexplicables por mí, el Directorio resolvióse por fin á llevar sus ejércitos á la rivera derecha del Rhin. Habían pasado éstos dicho río con probado valor y ganado algunas batallas, cuando vieron correr unas avanzadas austriacas y un oficial francés en señal de parlamento. Era el general Leclerc que llegaba de Leoben por conducto de Alemania, llevando los preliminares de la paz. Si la nombradía de Bonaparte no hubiese inspirado temor por la libertad, sólo hubiera bastado llamarle de Italia después del paso de los Alpes que siguió al del Tagliamento y encomendarle el mando del ejército del Rhin.

UNIVERSITY OF MICHIGAN
BIBLIOTECA
1741
130.1823 MONTAGNEY, MEXICO

VI

Paso del Puente de Lodi

Desde el día siguiente al del armisticio de Cherasco, Bonaparte, queriendo aprovecharse de la sorpresa del general Beaulieu, se puso en marcha con sus cuatro divisiones, dirigiéndose á Alejandría. A su vez, Beaulieu, después de haber vuelto á pasar el Pó por el puente de Valence, que demolió, tomó posiciones con sus principales fuerzas. El general francés había tenido cuidado de hacer insertar en el armisticio con el rey de Cerdeña que le sería lícito pasar el Pó en los alrededores de Valence; esta astucia, tan simple en apariencia, le sirvió á maravilla. Fiel al antiguo sistema de guerra, Beaulieu se figuró que los franceses no dudarían en atacarle de frente sobre el Tesino, mientras que él podría atacar sus retaguardias y ganar así buena parte del país. A fin de mantener en él esta idea, un destacamento francés simuló pasar el Pó en Cambio, mientras que el ejército desfilaba rápidamente por su derecha.

Napoleón conducía él mismo su vanguardia y el 7 de Mayo llegó á Plasencia; las divisiones, dispuestas en escalones, se seguían de cerca. Era necesario precipitar la empresa, pues esta marcha era peligrosa. Era nada menos que una *marcha de flanco*; es verdad que Napoleón estaba á cubierto por un gran río, pero Beaulieu podía poseer algunos pontones y caer sobre la parte del ejército que estaba en Plasencia ó sobre la división que formaba el último es-

calón. Este fué el primer paso del general en las operaciones de gran guerra.

El Pó es casi tan largo como el Rhin y no había medio de pasarlo, pues no era cuestión en aquellos momentos de construir un puente; el ejército no poseía pues absolutamente medio alguno.

Este abandono completo entretenía las maliciosas ideas del general Beaulieu, que comenzaba á desdenar la temeridad del general francés.

Algunos oficiales enviados al río apoderáronse de todas las embarcaciones que les fué posible encontrar en Plasencia y sus alrededores. Se las reunió y el jefe de brigada Lannes fué el primero en pasar con una vanguardia de setecientos hombres; los austriacos no tenían en la otra parte del río más que dos escuadrones. Fueron pues felizmente vencidos y el paso continuó sin obstáculo, aunque muy lentamente. Si Bonaparte hubiese poseído algún pontón hubiera acabado pronto con el ejército enemigo.

Informado Beaulieu, por fin, del movimiento de los franceses sobre Plasencia, maniobró para oponerse á él, pero en lugar de portarse con vigor contra la parte del ejército francés que hubiera encontrado en la rivera izquierda del Pó, el viejo general tomó sólo medidas á medias; extendió su izquierda por la parte del Adda, sin abandonar por esto la línea del Tesino, donde dejó su derecha.

El 8 de Mayo, el general Liptay, que mandaba la izquierda, fué á establecerse en Fombio frente á la vanguardia francesa.

Era muy posible que todo el ejército austriaco siguiese de cerca á Liptay y precisaba por lo tanto atacar á este último sin dilación. Este importante ataque fué conducido con vigor; el coronel Lannes se distinguió en él brillantemente, mostrando una gran impetuosidad, una gran obstinación que reunidas al arte de hacer mover las grandes masas que adquirió

ALFONSO

más tarde, acabaron por hacer de él uno de los primeros generales del ejército. Liptay fué vencido, separado de Beaulieu y arrojado hasta Pizzighetone. En la noche que siguió á esta acción, Beaulieu llegó al lugar en que su general acababa de ser derrotado. Sus vanguardias apresuradas para efectuar la conjunción, se presentaron en Codogno, ocupada por el general Laharpe y su división; éste les rechazó fácilmente, saliendo después acompañado de unos cuantos de sus soldados para ir á descubrir las fuerzas enemigas. A su vuelta, sus soldados hicieron fuego en la oscuridad y mataron á su general, desesperando de su acción.

Siempre fiel á las antiguas máximas de guerra, Beaulieu había esparcido el cuerpo que mandaba; desconcertado por la presencia de fuerzas superiores, previó que no le quedaba otro partido á tomar que concentrar todo su ejército hacia Lodi, donde había un puente sobre el Adda. Su derecha, que estaba aún en Pavía, hubiera sido hecha prisionera por entero si los franceses hubiesen estado provistos de pontones. Esta derecha se apresuró á pasar el Adda en Cassano, detrás de Milán.

Bonaparte podía apoderarse de esta gran ciudad, lo que hubiera producido un bello efecto en París, pero creyó más razonable proseguir su marcha sobre Lodi con los granaderos reunidos y las divisiones de Massena y Augereau, guardando su derecha y su izquierda por medio de las dos otras divisiones de su ejército.

En 10 de Mayo llegó frente á Lodi: Beaulieu se había retirado ya á Crema, pero había dejado al general Sebottendorf, con diez mil hombres, para defender las orillas del Adda. Los austriacos no creyeron necesario destruir el puente de Lodi, que, en una longitud de cincuenta toesas, era defendido por veinte piezas de artillería y diez mil hombres.

Bonaparte conocía á su ejército; nada podía igualar la bravura de sus jóvenes patriotas; quería pues darles la gloria de una acción que resonaría por toda Europa.

Resolvió pasar á viva fuerza el puente de Lodi; se determinó á hacerlo así pensando que, caso de ser rechazado, sólo sufriría una pérdida de algunos centenares de hombres, lo que no podría ejercer la menor influencia en el éxito del resto de la campaña.

Hizo pues desalojar rápidamente un batallón y algunos escuadrones enemigos que ocupaban la ciudad de Lodi; persiguiéndoles tenazmente, los franceses llegaron hasta el puente situado inmediatamente al extremo oriente de la ciudad, á algunos pasos de la muralla, y el enemigo no tuvo tiempo de destruirlo.

Por la tarde, hacia las cinco, Napoleón formó sus granaderos en columna cerrada detrás de la muralla y les lanzó sobre el puente. Esta masa, sorprendida por una lluvia de metralla, observó un momento de indecisión, pero los generales se precipitaron á su frente y ganaron el puente, con su ejemplo. Durante el momento de indecisión algunos soldados se habían deslizado por las columnas del puente hasta una isla que se encontraba en medio del río; corrieron hacia el segundo brazo del Adda, que encontraron vadeable, pasando á la rivera opuesta y extendiéndose por el llano con el propósito de rodear la línea austriaca.

En este momento la masa de granaderos pasaba el puente á paso de carga; se abren paso, se apoderan de las baterías enemigas y dispersan á los batallones austriacos situados á cien pasos más lejos.

El general enemigo se replegó en Crema, con pérdida de quince piezas de artillería y dos mil hombres fuera de combate.

Esta acción, fácil de comprender por todo el mun-

do, hasta por los no militares, sorprendió al público por su audacia extrema. En un mes, el *paso del puente de Lodi* se hizo tan célebre en Alemania y en Inglaterra como en Francia. Una grosera estampa de madera, representando este célebre puente, se encuentra aún hoy día en los *gast-haus* de las pequeñas ciudades más distantes del norte de Alemania.

Las consecuencias inmediatas del combate de Lodi fueron la ocupación de Pizzighetone que fué vencida por un nutrido fuego de artillería y la retirada de Beaulieu hacia el Mincio.

Bonaparte no le persiguió ya. Es verdad que sus tropas estaban, desde hacía un mes, en continuo movimiento, faltas de todo, de calzado y de vestidos, pero, no obstante, no hubieran sido en absoluto imposibles ocho marchas más. Parece que era necesario á toda costa ensayar la sorpresa de Mantua que los austriacos no habían pensado en armar y aprovisionar hasta después del armisticio de Cherasco. Es cierto que al día siguiente al del combate de Lodi, Beaulieu había hecho inundar la plaza, pero, para una captura de tal importancia, todo debía aventurarse, excepto la pérdida de una batalla, pues Beaulieu no estaba en estado de ganar ni una sola. Sólo su caballería era de temer. El ejército francés aventuraba pues tan solo una marcha inútil de Cremona á Mantua y estas dos ciudades sólo estaban distanciadas por trece leguas.

Sé muy bien que, cuando no se tiene un conocimiento personal de todo lo que pasa en un ejército, es muy temerario vituperar á un general por no haber osado emprender tal ó cual marcha ó maniobra, que de lejos parece fácil. Amenudo, había algún obstáculo invencible del cual el general se guardaba muy bien de hablar, para no desalentar á su ejército ó aumentar la osadía del enemigo. Pero durante ocho meses y medio, la conquista de Mantua fué el pensamiento que dominó al general francés, y va á verse ense-

guida lo costosa que le resultó la realización de tal idea.

Como mi objeto es dar á conocer á Napoleón mejor que los sucesos, creo no debo privar al lector del relato que ha dado él mismo de las operaciones militares que siguieron al armisticio de Cherasco. No obstante, he arreglado el resumen que acaba de leerse de manera que haya en él el menor número posible de repeticiones.